

No. 8 - Julio - 1955



REVISTA INFANTIL NACIONAL

TOMO III

¿DE QUIEN ES ESTA LUZ QUE VA CONMIGO?

San Juan de la Cruz

¿De quién es esta luz que va conmigo
por el desierto de la noche oscura?

¿De quién es esta voz que me asegura
la certidumbre de lo que persigo?

¿De quién es esta voz que no consigo
reconocer en la tiniebla impura?

¿De quién es esta voz cuya dulzura
me recuerda la voz del pan de trigo?

¿De quién es esta voz que me serena?

¿De quién es esta voz que me levanta?

¿De quién es esta voz que me enajena?

¿De quién es esta voz que, cuando canta,
de quién es esta voz que, cuando suena,
me anuda el corazón y la garganta?



Revista Infantil Nacional

Publicada por la

FILIAL DE ANDE

Cantón Central de Heredia

Directora:

EVANGELINA GAMBOA

Administración:

GUILLERMO SOLEHA R.

DOLLY MUÑOZ ZUÑIGA

San José — Costa Rica

Sumario:

¿De quién es esta luz que va conmigo?	1
Canción del abanico	2
En el templo	3
Tinajas nicoyanas	9
La princesita Ratona	11
Página de los Niños	15
La Tortuga	16

JULIO 1955

Maderas: Francisco Amighetti.

VALE:

NUMERO 8

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

¢ 0.20

CANCION DEL ABANICO

Con un gran clavel
pasaba la niña, falda de papel;
por el puentecito, sobre la laguna
color de aceituna.

¡Ay, niña, el clavel!
¡Mira que la brisa se queda con él!
Detrás de la torre hay un caballero
que agita el sombrero.

La niña que pasa
no sabe si el viento la empuja o rechaza...
¡Cuidado la falda, porque es de papel!
¡Ay, niña el clavel!

Fryda Schultz de Mantovani.



EN EL TEMPLO

Continuación

En el gran patio en que se encontraba el profundo abismo, se había elevado un altar muy grande para los sacrificios, en torno al cual veíase sacerdotes revestidos de albas túnicas que vigilaban el fuego del altar y recibían las ofrendas. En torno hallábanse varios devotos y un gentío enorme que asistía al acto religioso. Y he aquí que hacia allí se dirigía también un pobre anciano, llevando un corderillo, muy pequeño y flaco, que, además, había sido mordido por un perro. El corderillo mostraba su carne desgarrada.

El hombre se acercó con el cordero a los sacerdotes y les rogó que lo sacrificaran; pero éstos rechazaron la ofrenda. Una ofrenda tan miserable no debía brindarse al Señor, le contestaron. Pero el viejo les suplicó con voz quejumbrosa que le aceptaran la ofrenda por piedad, pues su hijo se hallaba enfermo de muerte y aquel cordero era lo único que poseía y quería ofrecerlo a Dios para que le concediera la salud a su hijo. Y les dijo:

Sacrificadlo por mí, pues de otro modo Dios no escuchará mi ruego y mi hijo morirá.

—No creas que no tengo compasión—le dijo el sacerdote—; pero la ley nos prohíbe sacrificar un animal herido. Realizar tu deseo es tan imposible como atravesar el *Puente del Paraíso*.

El muchacho no se hallaba muy lejos, de modo que pudo escucharlo todo. En el acto pensó en que era una gran lástima

que nadie pudiera atravesar aquel puente. Acaso el hijo del pobre anciano curara si el cordero era sacrificado.

El hombre abandonó entristecido el patio del templo, y el muchacho se levantó, se acercó al vacilante puente y apoyó en él su pie.

En aquel momento no pensaba en atravesarlo para ir al Paraíso. Su pensamiento sólo se hallaba ocupado por el pobre hombre a quien deseaba auxiliar. Pero retiró el pie, y murmuró: «Es imposible. Está demasiado viejo y enmohecido y ni aun mi peso podría soportar».

Y nuevamente su pensamiento se dirigió al pobre viejo, cuyo hijo se hallaba muribundo. Y volvió a colocar el pie en la hoja de acero.

Entonces notó que el puente cesaba de vacilar y que ante su pie se tornaba ancho y sólido.

Y al primer paso notó que el aire le sostenía y lo llevaba como si fuera un pájaro y tuviese alas.

Y cuando el muchacho pasaba por el puente, oyóse un grato sonido y uno de los que en el patio se hallaban volvióse al percibirlo. Lanzó un gran grito y todos contemplaron admirados al muchacho que pasaba por el puente de acero.

Y una gran admiración se apoderó de todos. Los primeros que volvieron de su asombro fueron los sacerdotes. Inmediatamente enviaron un mensajero en busca del pobre hombre, y cuando éste estuvo ante ellos, le dijeron:

Dios ha realizado un milagro para demostrarnos que tu ofrenda le es grata. Entrégnos tu cordero, y lo sacrificaremos.

Realizado esto, preguntaron por el muchacho que había conseguido atravesar el barranco. Pero por más que miraron no lograron dar con él, pues apenas hubo franqueado el abismo, se dispuso a regresar a Nazaret; pero como no se había dado cuenta de que había transcurrido la mañana y casi la tarde, se dijo: «Voy a echar un vistazo al *Cuerno del Príncipe del Mundo*. Luego, me daré prisa para que mis padres no tengan que esperarme».

Y se deslizó entre las gentes y corrió presuroso hacia el oscuro pasillo de columnas, en cuyas paredes estaba colgado el

cuerno. Cuando lo contempló y pensó que aquel que pudiera sacar de él un sólo sonido lograría reunir bajo su magnificencia a todos los pueblos de la tierra, creyó no haber visto nunca nada tan digno de atención, y sentado allí cerca se puso a contemplarlo.

Pensaba en lo magnífico que sería poder atraer hacia sí a todas las gentes de la tierra y en lo mucho que le gustaría poder soplar en el antiquísimo instrumento. Pero comprendiendo que aquello era imposible, ni siquiera lo intentó.

Más permaneció allí largas horas, sin advertir que el tiempo transcurriría. Pensaba en la alegría de poder reunir bajo su dominio a todas las gentes de la tierra.

En aquel fresco pasillo se hallaba sentado un santo maestro, que instruía a sus discípulos, y que se dirigía a uno de sus oyentes, sentado a sus pies, a quien tildaba de falso y mentiroso. Su espíritu le había revelado que aquel oyente era un extraño y no un israelita. Y el maestro le preguntaba por qué motivo se había mezclado entre sus discípulos usando un nombre supuesto.

El discípulo extranjero se levantó para decir que había atravesado yermos, mares y desiertos inmensos para escuchar la verdadera sabiduría, la enseñanza del verdadero Dios. Y dijo al maestro:

—Mi alma se consumía de añoranza. Y yo sabía que no me querrías instruir de no presentarme a ti como israelita. Y te he mentido para satisfacer mis anhelos; por sólo este motivo. Te ruego que me permitas seguir a tu lado.

Pero el maestro se levantó, alzó los brazos al cielo, y exclamó:

—Es tan cierto que no permanecerás a mi lado como que nadie levantará ni logrará sacar un sonido del *Cuerno del Príncipe del Mundo*. Ni aun te está permitido pisar este lugar del templo, porque eres un pagano. Levántate y vete; de lo contrario, mis discípulos te harán pedazos, pues tu presencia profana el templo.

Pero el joven permaneció inmóvil, y dijo:

—No iré adonde mi alma no pueda alimentarse. Prefiero morir a tus pies.

Apenas hubo pronunciado estas palabras los discípulos del santo maestro se levantaron para echar fuera al extranjero. Y como éste tratara de defenderse, lo tiraron al suelo, decididos a matarle.

Pero el muchacho se hallaba sentado allí cerca, de modo que había podido verlo y oírlo todo, y se decía: «Esto es una

crueldad. ¡Ah! Si yo pudiera tocar el cuerno de cobre, le salvaría seguramente».

Levantóse entonces y colocó su mano sobre el cuerno; en aquel instante no pensaba en levantarlo hasta sus labios para ser un gran señor, sino para auxiliar a alguien que se hallaba en peligro de muerte.

Y con sus tiernas manitas agarró el cuerno e intentó levantarlo. Entonces notó que la inmensa trompa se levantaba por sí misma hasta sus labios. Y casi sin soplar salió de su interior un potentísimo sonido que resonó en los ámbitos del templo.

Y todos los ojos se volvieron y vieron que era un muchacho el que había levantado el cuerno que con su sonido hacía temblar bóvedas y columnas.

Y en aquel instante se bajaron todas las manos que se hallaban prestas a golpear al extranjero, y el santo maestro dijo:

—Ven, quiero tenerte sentado aquí a mis pies, como estuviste antes. Dios ha hecho un milagro para mostrarme que le sería grato que recibieras sus santas enseñanzas.

* * *

Cuando el día tocaba a su fin, un hombre y una mujer se acercaban presurosos a Jerusalén. Parecían asustados e intranquilos y preguntaban a cuantos discurrían por allí:

—Hemos perdido a nuestro hijo; creíamos que habría partido con nuestros parientes y vecinos; pero ninguno de ellos le ha visto. ¿Acaso alguno de vosotros ha encontrado a un niño por el camino?

Y cuantos volvían de Jerusalén les contestaban:

—A vuestro hijo no le hemos visto en parte alguna; pero hemos visto en el templo al niño más hermoso del mundo. Parecía un ángel del cielo y ha pasado por la *Puerta de la Justicia*.

Los interpelados hubieran narrado el hecho con toda clase de detalles; pero los padres no tenían tiempo para escucharles.

Cuando hubieron andado otro gran trecho, encontraron a otras personas y les preguntaron por su hijo. Pero los que llegaban de Jerusalén sólo les hablaban del hermoso niño que parecía haber bajado de los cielos, y que había atravesado el *Puente del Paraíso*.

Con gusto hubieran hablado de ello hasta muy avanzada la tarde; pero el hombre y la mujer estaban impacientes por llegar a la ciudad.

Recorrieron todas las calles sin encontrar al niño. Finalmente viéronse ante el templo.

Y la mujer le dijo al hombre:

—¡Puesto que nos encontramos aquí, entremos a ver qué niño es ese de que nos han hablado, que parece haber bajado del cielo!—Entraron y preguntaron donde podrían hallar al niño.

—Id directamente a la nave donde se encuentran los santos maestros con sus discípulos. Allí está el niño. Los viejos doctores le han sentado entre ellos y le interrogan y él les interroga a ellos, y todos están asombrados de oír al muchacho. Todo el pueblo se halla en el patio del templo, para contemplar al que ha llevado hasta sus labios la *voz del Príncipe del Mundo*.

El hombre y la mujer se abrieron camino entre la multitud y reconocieron a su propio hijo en el niño que se hallaba sentado entre los sabios. La mujer, comenzó a llorar.

Y el muchacho, que se hallaba sentado entre los sabios, oyó el llanto y reconoció que era su madre. Entonces se levantó y fue hacia ella, y los padres le abrazaron y salieron con él del templo.

Pero la madre lloraba sin cesar y el niño preguntó:

—¿Por qué lloras? Corrí a tu lado al oír tu voz.

—¿Cómo no he de llorar?—contestó la madre—. Creí haberte perdido.

Abandonaron la ciudad; la oscuridad se extendió sobre la faz de la tierra y la madre seguía llorando.

—¿Por qué lloras?—preguntó el niño—. Yo no sabía que fuese tan tarde. Creí que aún era de mañana, y corrí a tu lado al oírte.

—¿Cómo no he de llorar?—contestó la madre—. Te he buscado todo el día. Creí haberte perdido para siempre.

Caminaron toda la noche y la madre lloraba sin cesar.

A los primeros albores del amanecer preguntó el niño:

—¿Por qué lloras? No he anhelado gloria alguna; Dios me ha permitido realizar estos milagros por haber querido socorrer a tres pobres seres. Y apenas percibí tu voz corrí a tu lado.

—Hijo mío—contestó la madre—, lloro porque a pesar de todo te he perdido. Ya no podrás pertenecerme. Desde este momento la Justicia será la meta de tu vida y el Paraíso tu anhelo, y tu amor acogerá a todos los hombres de la tierra.



EN EL GUANACASTE

TINAJAS NICOYANAS

Se llama *arte popular* a lo que hacen gentes sencillas del pueblo con la intención de adornar sus viviendas o de embellecer humildes objetos de uso corriente, y por una necesidad de su espíritu de expresar en alguna forma su amor a lo bello.

Aún decimos, por ejemplo, que los dibujos a color que llevan nuestras carretas son muestra del arte popular costarricense.

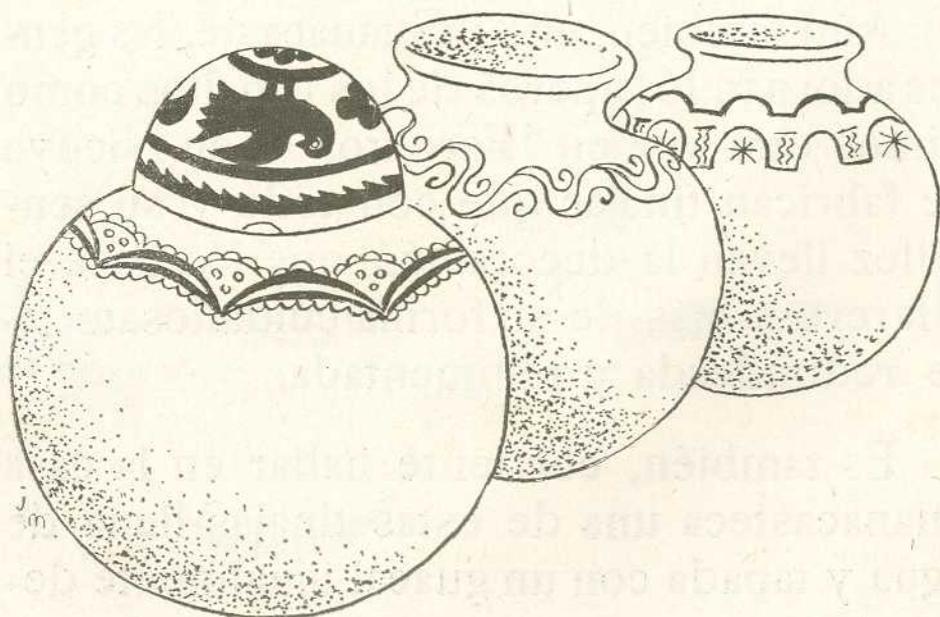
Aún también, en el Guanacaste, las gentes adornan los aperos de los caballos como vimos otra vez en "Farolito," y en Nicoya se fabrican tinajas que con todo y su sencillez llevan la decoración que les hace el alfarero a más de su forma cuidadosamente redondeada y pulimentada.

Es también, corriente hallar en la casa guanacasteca una de estas tinajas llena de agua y tapada con un guacal igualmente de-

corado, pero en el guacal la decoración se dibuja a cuchilla, conservando como color el natural de la cáscara, mientras que en la vasija se colorea con tierras de colores negro, blanco y rojizo, que llaman curioles.

Posiblemente estos nicoyanos alfareros, decendientes de los chorotegas, heredan de ellos algo en esto de adornar vasijas, pero, ¿verdad que nunca son tan hermosas estas de hoy comparadas con las que hicieron los indios y que se guardan en el Museo Nacional?

Juan Manuel Sánchez





LA PRINCESITA RATONA

Había una vez una rata que pretendía ser el rey de su tribu. Por esta razón lo llamaban el rey Rata y a su hija la llamaban la princesa Ratona. Ratona vivía con sus padres en un gran arrozal, allá en el Japón. Ratona era muy linda y sus padres estaban tan orgullosos por esto que no encontraban a nadie bastante rico para jugar con ella. Cuando la niña llegó a la edad de casarse, no quisieron que ningún príncipe del reino de las ratas se le acercara y declararon que no aceptarían por yerno sino al personaje más poderoso del mundo. Y como este poderoso personaje no daba señales de presentarse, el rey Rata fue a buscar a su tío, una vieja

rata muy sabia, el cual declaró que el personaje más poderoso del mundo debía ser el sol, pues sin él no maduraba el arroz. Entonces el rey se puso en camino en busca del sol. Saltó sobre la cima de la más alta montaña, corrió a lo largo de un arco-iris y por fin llegó a la caverna del Oeste en donde el sol se acuesta a descansar.

-¿Qué quieres de mí, hermanito?- preguntó con benevolencia el sol al verlo.

-Vengo- dijo con muchas ceremonias el rey Rata,- a ofreceros la mano de mi hija la princesa Ratona, porque sois el personaje más poderoso del mundo, y nadie más es digno de ella.

-¡Ja, ja!- rió el bueno y gran sol guiñando los ojos. -Si es así, hermanito, te agradezco mucho, pero la princesa Ratona no es para mí, pues la nube es más poderosa que yo: tú ves, cuando ella me tapa no puedo brillar.

-¡Oh! entonces- dijo el rey- en efecto no sois mi hombre. -Y sin decir siquiera adiós salió, mientras el sol reía y guiñaba otra vez los ojos.

El rey rata subió y subió más, hasta que llegó a la caverna del Sur en donde descansa la nube.

-¿Qué quieres de mí, hermanito? -preguntó suspirando la nube, apenas lo vió.

-Vengo a ofreceros la mano de mi hija la princesa Ratona porque sois el personaje más poderoso del mundo, así lo dijo el sol, y nadie es más digno de ella.

El sol se engaña- dijo la nube volviendo a suspirar. No soy el personaje más poderoso del mundo: el viento es más poderoso que yo, pues cuando sopla no puedo resistirlo, me tengo que ir adonde él me manda.

-Entonces no sois mi hombre- dijo el rey con altanería y se puso en camino para ir a buscar al viento.

Caminó y caminó por el cielo hasta que llegó a la caverna del Este en donde el viento descansaba.

Cuando el viento lo vió llegar se echó a reír con una risa que hacía temblar la tierra y preguntó:

-¡Ja, ja! ¿Qué quieres de mí, hermanito? Y cuando el rey le dijo que venía a ofrecerle la mano de la princesa porque él era el personaje más poderoso del mundo, el viento hinchó los carrillos, dejó escapar un silbido terrible y dijo:

-¡No, no, no soy el más poderoso! El muro que los hombres han construido es más poderoso que yo, pues no puedo derribarlo a pesar de mis esfuerzos. Ve a buscar el muro, hermanito!

Y el rey Rata bajó a la carrera del cielo y caminó y caminó hasta que llegó al pie del muro construido por los hombres, muy cerca del arrozal en donde vivía.

-¿Qué me quieres, hermanito? -refunfuñó al verlo el muro.

-Vengo a ofreceros la mano de la princesa mi hija, porque sois el más poderoso personaje del mundo, y nadie es más digno de ella.

-¡Um! ¡Um!- refunfuñó el muro; no soy yo el más poderoso: la rata gris que vive en la cueva es más fuerte que yo. Con sus dientes, roe y roe, mis piedras se desmoronan y acabaré por venir al suelo. Ve a buscar la rata gris, hermanito.

Así pues, el rey Rata, después de todo, tuvo que casar a su hija la princesa Ratona, con una rata, pero la princesa estaba muy contenta porque siempre había deseado en silencio, casarse con la rata gris.

CONCURSO DE COMPOSICIONES Y DIBUJOS

Con el propósito de recibir la colaboración de otros niños que desean participar en el

CONCURSO DE COMPOSICIONES Y DIBUJOS

ampliamos el término para recibir los trabajos hasta el 15 de Julio del presente año.

El resultado del Concurso se dará a conocer en el FAROLITO correspondiente al mes de Agosto.

¡Atención!

NIÑOS DE TODAS LAS ESCUELAS

El País de las Maravillas

en la Radio Universitaria, en 1235 Kc.

Les ofrece los días lunes, martes, miércoles y viernes,
"CAMPANITAS DE LA TARDE" un programa para los niños,
con concursos. Escúchenlos Uds.

ADIVINANZAS

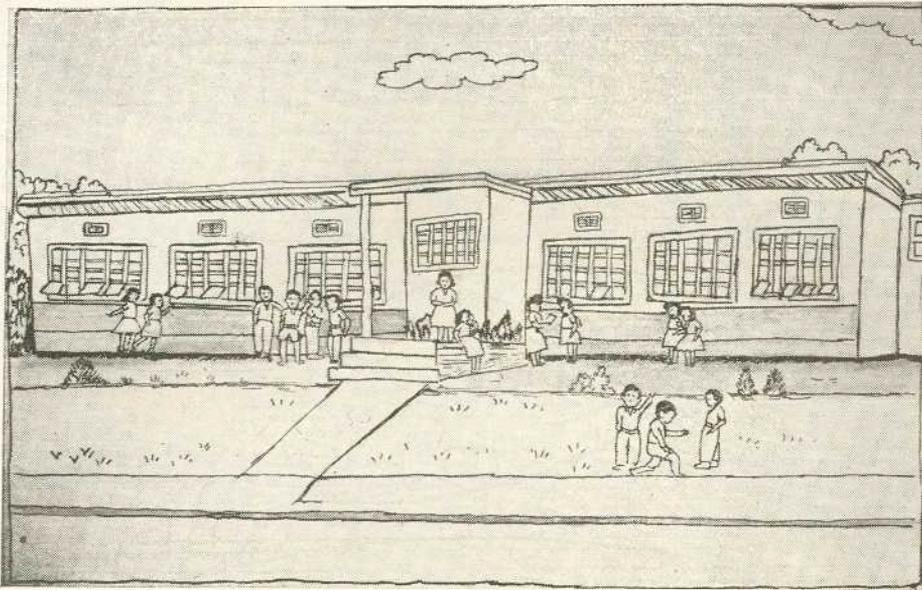
Una estancia abovedada
donde el eco se recrea;
un batallón de soldados
repartido en dos hileras
no son los machos más fuertes,
que son las más fuertes, hembras,
y una mujer entre ellos
por habladora está presa.

Blancos son los campos
la semilla negra,
cinco son los bueyes
que el arado llevan.

Solución a las Adivinanzas del No. 6

1- La Amapola

2- La Avemarfa



LA ESCUELA DE SANTA ROSA

Víctor Manuel Sánchez Arce
13 años.

DOS MADRES TENGO EN EL MUNDO.

Dos madres tengo en el mundo
una me ama con fervor
y la otra me enseña
con amor.

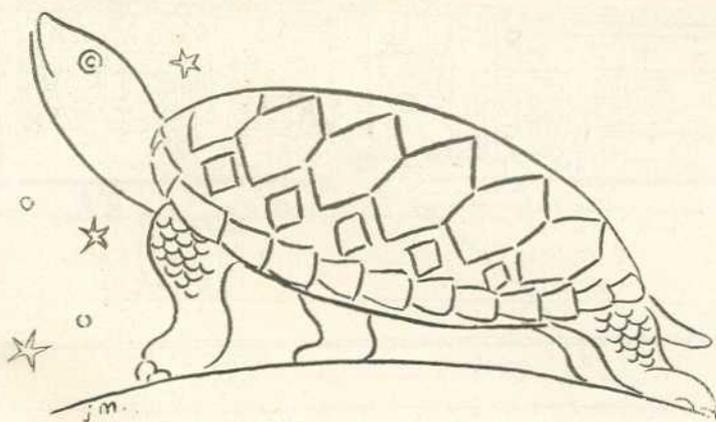
La una se llama madre
y la otra maestra
una nos da esperanza
y la otra nos alienta.

Es muy buena mi maestra
y por eso con razón
sus consejos me llegan
al corazón.

Dos madres tengo en el mundo
una que me trajo a él
y la otra me lo enseña
con lápiz y papel.

¡Dos Madres tengo en el mundo!

Gerardo Chacón 9º Grado — Escuela Esmeralda Ocamuno,
Cinco Esquinas de Tibás



LA TORTUGA

Abel Bonnard

 Mi viaje es sedentario todavía. Y ahora
si adelanto o si estoy detenida se ignora.
Voy en mi lentitud, y el paisaje percibo;
y entonces, oh alegría! mi lenta marcha avivo.
Mas veo que las cosas no cambian de lugar,
y cansada, un momento, me paro a descansar.
Mañana partiré de nuevo; es mi destino.
Y parezco una piedra en mi propio camino.